

UNA DE TRES

Todos miramos en la misma dirección cuando escuchamos el chasquido seco de la puerta de la cámara frigorífica. Pensamos que se trataría de algo puntual, motivado, quizá, por la necesidad de ahorro energético del país. Pasaron unos diez minutos, tiempo suficiente para contemplar el funcionamiento del sistema que se utilizaba para conservar la momia del primer presidente de la República de nuestro país. Aporreamos la puerta, gritamos, nos apretamos unos contra otros para protegernos del frío intenso... Todo fue en vano. Nuestro carcelero sería un hombre de principios y consideraría que los asesores del Gobierno eran una casta muy costosa y numerosa con la que había que terminar. O simplemente se habría olvidado de nosotros. O, peor todavía, se habría iniciado una nueva revolución.

Colección de microrrelatos: “Tal vez o quizá”